

Política y políticos de Antioquia

Jorge Orlando Melo

Ponencia leída en 1979, y publicada en **Memoria del Simposio Los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia.** (Medellín, FAES, 1982)

1) La historia de la política antioqueña, 1830-1930

La historiografía política colombiana ha sido tradicionalmente nacional. Esto quiere decir que se ha concentrado en los actos del gobierno central, en las figuras que han actuado en un marco político nacional y en los procesos que en forma más o menos inmediata han influido sobre la configuración del poder en la totalidad del país. Entre las historias generales, quizás sólo la extensa obra de Gustavo Arboleda sobre el período que se extiende entre 1819 y 1860 incluye periódicamente unas cuantas páginas sobre el acontecer político regional. Por eso es natural que la única obra de conjunto o de síntesis sobre las innumerables revueltas locales del siglo XIX se deba al mismo autor. Para los demás historiadores, los hechos locales o regionales sólo cuentan en la medida en que aparecen como determinantes, en alguna medida fácilmente visible, de cambios políticos nacionales, y esto ocurre incluso cuando, como en la época federalista, el grado de autonomía estatal hace menos determinante la acción del gobierno central. Guerras civiles, golpes de estado que crean una crisis nacional, crímenes o revueltas que encuentran eco en la capital de la república, son los hechos típicos que logran figurar en las páginas de nuestros libros de historia.

Es evidente, en todo caso, que desde 1821 el marco lógico de la historia política es la nación, incluso durante la época federal. La debilidad del estado central, patente en épocas centralistas o federalistas, no oculta el hecho de que el escenario político es el nacional, y que las normas constitucionales y legislativas crean, para la vida política, un contexto uniforme para todo el país, ni tampoco impide tal debilidad que los conflictos locales, las luchas de poder regionales, sólo encuentren su sentido y hallen su plena explicación cuando son enmarcados dentro de la trama de ideologías y conflictos partidistas definidos nacionalmente. No obstante, una óptica puramente nacional puede conducir a ignorar parte importante del proceso político del país y a deformar su significado. Profundas transformaciones en las formas de organización política nacional, desplazamientos de poder entre partidos o grupos sociales, no pueden entenderse si no se atiende a los lentos procesos de cambio de la vida política regional, a la consolidación paulatina de uno u otro grupo en una región, al desplazamiento en el poder relativo de las diversas regiones del país,

como efecto de situaciones que no aparecen inmediatamente cuando la mirada se dirige únicamente a la acción del estado central.

Esto es así, en gran parte, porque la acción del Estado o la lucha por su control no se llevan a cabo o se realizan en un medio en el que sólo existan el Estado y los ciudadanos autónomos. A pesar de que la concepción del Estado que se impone progresivamente en el siguió XIX, y que tropieza sólo tardíamente con los esfuerzos "organicistas" de Miguel Antonio Caro y sus amigos, es esencialmente liberal y tiende a minimizar el papel de todo órgano intermedio entre el Estado y el individuo, el hecho real es que tales mediaciones existen y tienen un peso bastante grande. Durante el siglo XIX apenas se están constituyendo órganos estatales o políticos de corte verdaderamente nacional; el ejército y los partidos, por ejemplo, dependen de formas de solidaridad y coordinación cuyo ámbito es inicialmente local y extraen su fuerza y eficacia del vigor de las instituciones regionales en las que se apoyen. La burocracia misma es durante todo el siglo escasa, poco eficaz, y más leal al medio inmediato en el que se inscribe, que a entidades de ámbito nacional. Incluso buena parte de las funciones públicas como el notariado y el registro o el cobro de algunos impuestos, se efectúan mediante sistemas de remate de tales funciones a individuos particulares. Y en el terreno militar, el mantenimiento del orden público requiere, siempre que la amenaza supera un umbral bastante bajo, el reclutamiento de gentes armadas que dependen, más que de los poderes centrales, de las fuerzas sociales y políticas locales. Si a esto se añaden las dificultades tantas veces mencionadas —la lentitud del transporte y los sistemas de comunicación, las diferencias muy marcadas en la composición étnica, el nivel cultural, las formas de actividad económica, la estructura social en las diversas regiones del país— se refuerza la impresión de que buena parte del proceso político colombiano durante el siglo XIX y aún del XX, se realiza dentro de un contexto local o regional, y que sólo comprendiendo adecuadamente estos niveles puede entenderse el proceso político nacional.

El problema, mirado en su aspecto sustantivo, puede haber tenido bastante que ver con las dificultades con las que se tropezó para establecer un sistema político viable durante los primeros años de la república pues era difícil establecer un sistema unitario en un país en el que las alternativas políticas y los partidos, en vez de dividir el país cruzando sobre las fronteras locales, se consolidaban en unidades regionales más o menos homogéneas. Para una zona dada, someterse a un gobierno relativamente autoritario de orientación totalmente opuesta era difícil, pues no encontraba el gobierno central aliados suficientes entre los grupos dominantes locales. Y para estos grupos regionales, como por ejemplo para la Antioquia de la década de 1850, sujeta a una política nacional liberal, el federalismo, la autonomía regional, aparecía como el único camino posible de supervivencia.

Mirado el problema desde el punto de vista del historiador, muestra la necesidad de estudiar detalladamente cómo se conformaban las instituciones políticas regionales, cómo surgen grupos dirigentes y cómo consolidaban su poder, qué clase de redes políticas locales se constituían y en qué clase de identidades de intereses, historias locales, ideologías, solidaridades familiares se apoyaban, qué relación tenían los grupos locales políticos con los grupos

dominantes sociales o económicos, con los procesos de desarrollo económico y los intereses de una región, etc. Esta 'necesidad se da independientemente de que tales procesos sean reconocibles o no desde el punto de vista de quien mide a la política sólo desde la perspectiva del Estado central, la guerra civil, el golpe de estado que aparece como la punta de un iceberg, aparecían como debidos al azar, sí no se conocen las corrientes regionales que mediante un largo suceder las hacen surgir en un momento determinado a la luz nacional.

En todo caso, no puede caerse, ante la necesidad de estos estudios de historia regional, en un extremo opuesto al que hasta ahora ha dominado. Es preciso repetirlo: el marco político es básicamente el nacional, y buena parte de los sucesos regionales resultan de la interrelación entre lo regional y lo nacional. Para pensar en el caso antioqueño, cuántas de las peculiaridades de la evolución política decimonónica no provienen, más que de sus propias características, de la necesidad de responder a ciertas formas de acción del gobierno central, a los efectos perturbadores para los grupos dirigentes locales de ciertas orientaciones nacionales. ¿Un gobierno conservador nacional relativamente estable no habría hecho mucho más débiles los caracteres regionalistas, el aislamiento, la relativa falta de interés político de los antioqueños?

Y, además, un marco antioqueño para los estudios regionales no puede hacer olvidar el interés por estudios geográficamente más limitados. Es cierto que durante el siglo XIX, e independientemente de la forma concreta que tuviera la división político-administrativa, los sectores dominantes de Antioquia se identificaban como antioqueños, con un mínimo de visión más provincial, de sensación de identidad y de solidaridad, incluso cuando la constitución o las leyes, como en 1853, independizaban completamente las diversas regiones de Antioquia. Pero tales regiones existían, y su estructura política era diferente y provenía de historias y coyunturas diferentes. Santa Rosa y la zona de su influencia, por ejemplo, exhibían características muy diversas en su acción política que la región de Santa Fe de Antioquia, y al menos hasta este siglo no se consolida, en el nivel departamental, una hegemonía relativamente clara —nuevo caso de centralismo— de la capital. Lo anterior se aduce para señalar que aunque el marco probablemente más adecuado para cualquier historia política es la totalidad de la región antioqueña —incluyendo, hasta finales del siglo, a la zona caldense—, los estudios de historia local pueden resultar también bastante reveladores y útiles. Historia nacional, historia regional, historia local: la división es mecánica y cruda, y todo estudio concreto que haga énfasis en uno de los niveles deberá estar siempre atento a lo que ocurre en los demás niveles, a los hilos que unen una historia regional con los patriciados de los pueblos o con las fuerzas políticas nacionales.

2. La historia política tradicional

Una aproximación inicial y sumaria a lo escrito hasta hace muy poco sobre la historia política regional permite una serie de comprobaciones inmediatas. En primer lugar, se advierte un grado muy limitado de desarrollo de los aspectos que podríamos llamar académicos o profesionales del estudio histórico. La metodología histórica es cruda e ingenua, los archivos locales son utilizados en

forma muy ocasional y sin un espíritu sistemático, la narrativa parece justificarse por sí misma, sin que en muchos trabajos sea fácil identificar los problemas o preguntas que se plantean los autores: es obvio que para ello resulta "interesante" conocer algo del pasado regional, ojalá destacando las anécdotas y acontecimientos que confirman cierta visión convencional de las virtudes del antioqueño. En resumen, y hay que decirlo, la historia política regional hecha hasta ahora sobre Antioquia no cumple siquiera las más mínimas normas establecidas por la profesión histórica académica, para no entrar a discutir insuficiencias de un mayor calado.

Por otro lado, la elección de los temas ha sido bastante estrecha. Casi toda está compuesta por trabajos biográficos sobre algunas figuras notables de la política antioqueña. Fuera de estas biografías, usualmente interesadas en reconstruir y demostrar la calidad moral, la dedicación a la administración, la generosidad del personaje, y sus contribuciones al desarrollo económico de Antioquia, prácticamente no existen estudios de historia política regional, con excepción de una que otra historia del departamento más o menos comprensiva.

El desarrollo histórico de Antioquia, entre 1830 y 1930, se presenta entonces a través de la actividad política de una serie de personajes: Mariano Ospina Rodríguez, entre 1830 y 1860; Pedro Justo Berrío, entre 1860 y 1875; Pedro Nel Ospina y Pedro José Berrío, entre 1900 y 1930. Algunos personajes adicionales completan la imagen: Juan de Dios Aranzazu, en la época de Mariano Ospina, Pascual Bravo, para el breve interregno liberal de 1862 a 1864, Rafael Uribe Uribe para el fin de siglo. Los obispos, en especial Monseñor Manuel José Caycedo, completan el panorama.

La preferencia, en todo caso, es por los administradores regionales: Rafael Uribe Uribe, como Carlos E. Restrepo o Marco Fidel Suárez, es estudiado por sus biógrafos en función de su papel político nacional. Pero los dos Ospina, que ocuparon las gobernaciones provinciales por largos períodos, a más de su actuación nacional, o los dos Berrío, cuya actividad principal estuvo en la gobernación, constituyen el foco a través del cual se estudia la historia política regional. En todos los casos coinciden los biógrafos: se trataba de mandatarios tolerantes, preocupados por el desarrollo económico de la región, por el progreso material, y el avance de la educación, respetuosos de la ley y la constitución, pacifistas pero buenos militares, profundamente religiosos, de una honestidad a toda prueba, hombres de familia, en fin, un dechado de virtudes que resumen, en el grado más exaltado, las virtudes del antioqueño.

Y es que en general casi todas estas obras —las de Estanislao Gómez Barrientos sobre Mariano Ospina y Pedro Justo Berrío, la de Emilio Robledo sobre Pedro Nel Ospina, la de Francisco de Paula Pérez sobre Pedro José Berrío, y muchas otras que ofrecen variaciones mínimas de sus modelos— parecen estar guiadas por una idea muy precisa de los valores específicos de los antioqueños y por una concepción no muy explícita del sentido de la historia antioqueña durante el período que analizamos.

Desde un punto de vista político, esta visión resulta más comfortable para los historiadores conservadores, pero incluso los liberales la comparten en buena

parte, separándose de ella en forma marginal y en la interpretación de algunos incidentes menores. Algunos de elementos de esta visión pueden ser los siguientes:

1) El antioqueño tiene un carácter diferente al del resto de los colombianos, explicable en gran parte por su constitución racial y en parte por las dificultades del medio y el esfuerzo para superarlas. Esta característica fue descrita por Emiro Kastos en la década de 1850, en su "Compadre Facundo" ¹y fue reiterado, por ejemplo, por Pedro Justo Berrío, quien en su discurso de posesión de 1875 hablaba de un "pueblo moral y laborioso como el antioqueño, en donde ya casi no existe el espíritu de partido ni se habla de guerra, ni se trata de lo que entre nosotros se llama la política. . . en donde el espíritu de empresa se desarrollaba con entusiasmo". ² También Pedro Nel Ospina destacó, en su artículo sobre *Frutos de mi Tierra*, el espíritu de negocios, sentimiento democrático, la ausencia de elementos aristocráticos, la independencia, etc., del antioqueño³ y Manuel Uribe Ángel, un liberal, dio la explicación racial del fenómeno: la mezcla de la raza española, caracterizada por ejemplo por los campesinos de Envigado y Medellín, "gentes de sangre pura... de costumbres patriarcales, honrados, laboriosos y cristianos viejos" con negros bien tratados, que más que siervos del blanco habían sido compañeros, confidentes o hasta amigos de éste. La fusión, en la que había algo de los indios, descritos únicamente en términos negativos, estaba dando una "población morena esbelta, de ojos negros... de despejada inteligencia, valerosa y propia para soportar victoriosamente el influjo de los elementos peculiares de la zona tórrida", aunque por supuesto, no podía ser considerada superior "a la raza caucásica, la más inteligente de todas las que existen." ⁴

López de Mesa, otro liberal, trataría de dar una presentación más científica a esta visión sobre cierta pureza racial del antioqueño, acompañada de una preocupación por los apellidos que ha hecho sin duda parte del mismo complejo ideológico. ¿No señala Jorge Ospina Londoño, entusiasta biógrafo de Pascual Bravo, demócrata y acusado de comunismo en 1862, con peculiar orgullo que la ascendencia de éste "se remonta a las más ilustres familias de la madre España"?⁵

2) Los rasgos claves del antioqueño, su dedicación al trabajo y a la búsqueda de independencia económica, su espíritu de empresa, explican su poco interés por la política, que es vista en general en términos negativos, excepto en su forma más pragmática de una administración eficaz y barata, que haga caminos, funde escuelas y mantenga el orden. Antioquia tuvo la suerte de producir dirigentes con esas virtudes antioqueñas (los Ospina, los Berrío,

¹ Juan de Dios Restrepo, Emiro Kastos, *Artículos Escogidos*. (Bogotá, 1972), p. 148 ss.

² Francisco Duque Betancur, *Historia del Departamento de Antioquia*. (Medellín, 1967), p. 785.

³ Citado por Emilio Robledo, *La Vida del General Pedro Nel Ospina*. (Medellín, 1959), p. 150.

⁴ Manuel Uribe Ángel, *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. (Medellín, 1885), p. 113, 462 y 467.

⁵ Jorge Ospina Londoño: *Pascual Bravo: Los Partidos Políticos en Colombia*. (Medellín, 1938), p. 36.

Carlos E. Restrepo), realistas y pragmáticos, tolerantes en política y defensores de los valores de la sociedad antioqueña: la familia, la religión, la paz .social.

3) El papel de la religión ha sido decisivo en el mantenimiento de las virtudes antioqueñas, y los políticos importantes han tenido siempre la preocupación de atender el consejo de los pastores eclesiásticos, de seguir su prudencia y su sabiduría. El papel de la iglesia es también importante para que los grupos que por su falta de educación, por su composición racial (los "zambos" y "negros") no participan plenamente de las virtudes del antioqueño, acepten su situación y permitan que la sociedad sea guiada por las gentes de bien.

4) La política antioqueña ha estado caracterizada por el civismo, el respeto a la legalidad y el reconocimiento de los derechos de la oposición, con excepción de algunas pocas coyunturas desgraciadas; en las que las pasiones políticas se exaltaron, sobre todo por influencia de factores externos a la región, en particular "liberales exaltados" que han dominado temporalmente por la violencia.

5) Los ideales políticos señalados han sido compartidos por la gran mayoría del pueblo antioqueño. La evolución política ha estado caracterizada por un condenso casi total sobre las líneas políticas deseables, y el conflicto social y político autónomo ha sido mínimo. Un aspecto de esto está en la insistencia en como los dirigentes liberales, ante amenazas externas, se unían a los conservadores (por ejemplo la participación de C. A. Echeverri y otros liberales al lado del legitimismo en la guerra de 1876, o el papel transaccional de Manuel Uribe Ángel y otros liberales en los difíciles años de 1879-80, o el hecho de que Uribe Ángel hubiera aceptado encabezar listas con conservadores en 1881), cuan diferentes eran a los liberales de otras regiones, en su "decencia" y en que se trataba de gentes de bien. Igualmente se reitera el catolicismo de los liberales. Este mayor civismo en los debates políticos se expresó también, por ejemplo, en las elecciones durante la regeneración, cuando únicamente Robles y Uribe, entre los liberales, pudieron ir al Congreso, y en ambos casos en representación de Antioquia. Igualmente, Antioquia ha desempeñado un papel pacificador de la política nacional, y en épocas de grave conflicto ha generado soluciones transaccionales como el "conservatismo histórico" en su versión de Marceliano Vélez, o el republicanismo, cuya raigambre antioqueña era dominante. En resumen, liberales y conservadores de Antioquia, interesados en el proceso de la región, han sido menos fanáticos políticamente, y el problema religioso ha sido allí menor por el catolicismo liberal, por lo que la cooperación de los grupos dirigentes de ambos partidos ha sido más fácil que en otras regiones del país.

Esta visión puede ser considerada casi como una ideología, y su vinculación al conservatismo es clara a pesar de que ha sido compartida en términos generales por los escritores liberales, con contadas excepciones; el desacuerdo radica casi siempre en visiones concretas sobre el grado de fanatismo que provocó una respuesta liberal, por ejemplo, o sobre la calidad humana de algún jefe liberal cuya ascendencia racial ha sido puesta en duda, o en la minimización del anticlericalismo de algún liberal. Resulta difícil decidir dónde esta ideología convertida en lugares comunes de prensa, en discursos conmemorativo y en manuales de enseñanza elemental, ha contribuido a legitimar toda una historia de poder local, a promover las virtudes del

consenso, a exaltar las virtudes de los sectores sociales dominantes y a reforzar la heteronomía de grupos sociales medios o bajos.

Pero el hecho de que una imagen del pasado antioqueño como la descrita pueda tener funciones de manipulación política o social no hace que sea necesariamente inexacta, o que todos sus elementos sean igualmente sospechosos. Por supuesto, se basan en una investigación histórica muy escasa, omiten amplias zonas de la historia política regional, y su congruencia con la ideología política dominante es demasiado fuerte para no ser digna de dudas; tampoco el hecho de que en general los viajeros extranjeros los hayan confirmado en buena parte es prueba suficiente de su verdad. Pero su persistencia y su generalidad muestran que, en todo caso, se apoya en bases no muy endeble, y que tras sus deformaciones puede apuntar a procesos reales del pasado antioqueño.

3. Nuevos temas, nuevos métodos

Resulta curioso que, mientras en los últimos años se ha desarrollado una renovación de la historiografía nacional, la historia política continúe enmarcada dentro de criterios y métodos bastante tradicionales. Por supuesto, la historia económica y social tenía la ventaja de que eran pocos los estudios anteriores, su metodología se encontraba bastante avanzada en la historiografía de otros países, y los principios teóricos o ideológicos de buena parte de los nuevos historiadores daban cierta prelación, casi que podría decirse ontológica, a la historia económica sobre la historia política. El efecto de esto ha sido que han aparecido decenas de libros sobre historia económica y social, mientras que la historia política continúa en la forma de biografías de estadistas y héroes y listas más o menos fatigosas de mejoras materiales efectuadas por gobernadores y presidentes. Si esto es cierto en escala nacional, en el plano regional la situación es igual, y este simposio ha mostrado la madurez en la metodología, en el planteamiento de las cuestiones, e incluso en la utilización de grandes volúmenes de información documental antes despreciados, cuando se trata de la economía, la minería, el comercio, el desarrollo industrial o el café.

Entre tanto, prácticamente no es posible identificar trabajos de historia política regional que puedan compararse, por su seriedad y su rigor, con los que se están haciendo en los campos mencionados. Ahora bien, todo intento de realizar un análisis de la historia política de Antioquia que pretenda romper con un compromiso ideológico con los partidos políticos o con el "mito antioqueño" implica un proceso simultáneo de ampliación y redefinición de la temática, de utilización de nuevas fuentes documentales, y de utilización de metodologías más complejas y rigurosas que las empleadas por los biógrafos tradicionales. En cuanto a la definición de una temática más rica, pueden señalarse, en algún desorden, algunos de los vacíos y problemas que parecen plantearse en la lectura de los trabajos existentes o simplemente como resultado de la comparación con los procesos políticos de otras regiones. El énfasis en la biografía ha dejado algunos períodos sin estudios mínimamente coherentes. Los trabajos de Gómez Barrientos tienen la ventaja de tratar de ubicar el

personaje en su medio, y son bastante ricos en información adicional —muy desordenada y asistemática, es cierto— sobre la economía, los grupos familiares, la política nacional, etc. Estos trabajos dan una primera aproximación al período 1830-1875 muy superior a la escolar *Historia de Antioquia* de Francisco Duque Betancur, que a pesar de sus 1.200 páginas no alcanza a decir siquiera qué partido era electoralmente dominante en Antioquia en el siglo pasado o durante el siglo XX, y que se limita a inventariar cronológicamente los gobernadores y sus obras. Pero a partir de 1875 ya no quedan sino biografías, menos atentas al contexto general, a pesar de que algunas —tal vez la de Emilio Robledo sobre Pedro Nel Ospina— estén hechas con un mínimo de cuidado y de búsqueda de información documental.

En realidad, con respecto a la época, sólo existe un trabajo sistemático sobre la política antioqueña y es el de Roger Brew sobre los años de 1850 a 1875. Poco se sabe pues, sobre las administraciones liberales de 1877-85, ni sobre las orientaciones de la política local a partir de la regeneración, ni sobre la historia política en el siglo XX. El trabajo de Brew por su lado, plantea para la época estudiada algunas cuestiones que escaparon a los historiadores anteriores, y que son válidas para otros períodos. En primer lugar, Brew trata de ver las relaciones entre el poder socioeconómico y el poder político. Es cierto que en este terreno se han planteado en la política nacional identificaciones más o menos ingenuas entre el liberalismo y el comercio y entre el conservatismo, la iglesia y los propietarios agrarios, pero la ingenuidad de los planteamientos tradicionales, eficazmente desbaratada por Safford, no quita validez al problema. Brew, por su lado, lo enfoca sin simplificaciones, y llega a la conclusión de que para mediados del siglo XIX, dada la múltiple orientación económica de los grupos familiares dominantes en Antioquia, no es posible establecer una correlación tajante entre el tipo de actividad económica y la orientación política de una persona, una familia, o una región. Pero encuentra que la actividad dominante original de una familia, en el período anterior a la independencia o durante los años de ésta, tiene un claro valor explicativo en cuanto a la filiación política a mediados del siglo. Así, en su opinión, abundantemente documentada, las familias de interés predominantemente comercial constituyeron el núcleo del liberalismo, mientras que aquéllas que tenían en la minería y la propiedad de la tierra la base de su riqueza tendieron a identificarse con el conservatismo. Sobre esta base, las regiones principales adquirieron a mediados de siglo algunas orientaciones políticas relativamente cristalizadas, alrededor de núcleos familiares que tendían a mantenerse homogéneos en su aplicación partidista al casarse sobre todo entre personas con la misma identificación política. Rionegro, por ejemplo, localidad comercial, se configuró como una ciudad liberal, mientras que Santa Rosa o Marinilla, donde dominaba una especie de patriciado medio rural, dedicado al ganado y a la minería se definieron temporalmente como conservadoras. Antioquia y Medellín, por su parte, eran áreas más divididas. En ambas, las familias que ya estaban en el comercio a finales del siglo XVIII fueron con mayor frecuencia liberales, mientras que los dueños de tierras en Medellín o los plantadores de cacao de Antioquia configuraron el sector conservador. El proceso de enlaces matrimoniales, por otra parte, vinculó al liberalismo a buena parte las de las familias inmigrantes (White, de Greiff, Moore), así como a los profesionales de

otras partes del país que se radicaron en la región en estos años, en particular los médicos. Por supuesto, como ya se ha dicho, para mediados de siglo casi todas las familias habían diversificado sus actividades, aunque todavía para algunas de ellas el comercio o la agricultura eran predominantes, y la minería se encontraba asociada a comerciantes y propietarios de tierras. No es el momento de evaluar la firmeza de este argumento, que puede minimizar el grado en el que la diversificación se encontraba ya presente a comienzos de siglo, y que puede estar desviado por la selección de familias que sirven como ejemplo. Pero parece sugerir una explicación válida de uno de los factores que pudieron influir en la constitución original de los partidos políticos, los cuales, cristalizados en el período 1849-65, se convierten a partir de entonces en partidos a los cuales se sigue perteneciendo como consecuencia de la adscripción a un grupo familiar, alterada con alguna frecuencia, quizás minimizada por Brew, por matrimonios que rompían la línea divisoria entre los partidos.

Por otra parte, Brew se plantea el problema del contenido económico de los programas de los partidos políticos, diferenciados en el caso antioqueño ante todo, durante los años de su estudio, por el sistema tributario propuesto: contribución directa, apoyada por los liberales, e impuestos indirectos, apoyados por los conservadores. Muestra además el investigador inglés cómo el control y la orientación de la educación y el papel de la iglesia fueron para el caso antioqueño, el núcleo básico alrededor del cual se configuró la diferenciación ideológica entre los dos partidos. En estas condiciones, y dado el temor que el programa liberal suscitó entre los sectores campesinos, la identificación de los liberales con una eventual actitud antirreligiosa (más basada en la imagen nacional del liberalismo que en un anticlericalismo muy marcado de los liberales antioqueños, que firmaron una solicitud contra la expulsión de los jesuitas en 1855) les impidió tener un apoyo en la mayoría de la población, y creó una de las bases más firmes para la profunda dominación conservadora de la política regional. A esto se sumó el hecho de que el liberalismo sólo podía mantener el poder local con base en el apoyo externo, lo que hizo más decididamente federalistas a los conservadores locales y permitió que estos, apoyados en el clero, se identificaran también mejor con los sentimientos regionalistas creados por la imposición de políticas religiosas impopulares.

No es posible continuar mostrando todos aspectos en los cuales la obra de Brew constituye el primer estudio serio sobre política antioqueña. Mencionemos únicamente su atención a la cuestión clerical, el cuidado con el cual muestra cómo se fue constituyendo, entre 1850 y 1865, la alianza entre el clero y el conservatismo, pero sin olvidar cómo todavía hacia 1862 el clero estaba más identificado con su comunidad que con una visión política, de modo que el clero de Rionegro o de Antioquia estaba mucho más dispuesto a acomodarse al dominio liberal. Por otro lado, la obra de Brew, al carecer de un propósito ideológico justificativo, deja advertir algunos de los conflictos y procedimientos que la historiografía tradicional tiende a ignorar: utilización del poder político para la obtención de privilegios comerciales, contratos, arrendamiento de monopolios, el papel de la iglesia como fuerza al servicio de

sectores dominantes (El *Antioqueño constitucional* decía en 1846, que "la enseñanza religiosa es necesaria al pobre, para consolarle i hacerle ver que en esta desigualdad de condiciones no hay ninguna injusticia... Qué será la sociedad en donde la clase pobre, sin principios religiosos, creyera que tenía tanto derecho para ser considerada —ni la policía ni todos los medios del gobierno serán suficientes para contenerla..."), la frecuencia y el grado de fraude y presión electoral. Todos estos son aspectos que, aunque no cambian por completo la imagen tradicional, la matizan bastante. Así, aunque sin duda, en comparación con otras regiones del país, el grado de conflicto entre grupos dominantes y sectores bajos de la población era limitado y existía por lo tanto un nivel de consenso bastante alto, este consenso requería todavía manipulación electoral, presión religiosa, y respaldo militar. Igualmente, aparece menos civilista y legalista la política local de lo que se ha pretendido hacerla, y se dibuja una imagen más completa y rica de las conexiones entre intereses privados y manejo del poder público.

Una comparación de algunos de los temas planteados y lo que se sabe para otros períodos sugiere algunos temas más o menos inmediatos de investigación. Incluso en el caso de Brew, donde se ve con detalle poco frecuente el funcionamiento del sistema electoral, éste resulta confuso, y sólo se obtiene información ocasional sobre los resultados electorales.⁶ El simple hecho de recoger y sistematizar la información existente sobre elecciones, en el siglo XIX y el siglo XX, para saber cómo funciona teóricamente el sistema electoral, cual es la extensión legal del sufragio, cuáles los mecanismos para su ejercicio (voto secreto u oral, forma de confección de listas de electores, etc.) cómo se distribuye el voto entre los partidos opuestos, y qué diferencias interregionales existen en los resultados, contribuiría bastante a aclarar la historia política regional. Sería útil saber, por ejemplo, qué municipios votan consistentemente por un mismo partido, cómo cambian los resultados cuando cambia el partido dominante, como cambian cuando se modifica la extensión del sufragio, qué relación puede haber entre procesos de colonización y urbanización y el crecimiento de la votación por un partido y qué mecanismos se usan para persuadir y obligar a los electores a votar por un grupo determinado, qué mecanismos de fraude existen, que grado de violencia se da en los procesos electorales. En este aspecto, los datos existentes son mínimos. Bushnell publicó los resultados de las elecciones presidenciales entre 1825 y 1856, y sería posible advertir en esta información, que desafortunadamente es bastante agregada y se refiere al voto de los electores únicamente, una temprana votación conservadora de Antioquia. Márquez derrotó a Obando en 1836 por una proporción de 5 a 1, ¿pese a un gobernador obandista?⁷-, Vicente Afuero obtuvo cerca de la cuarta parte de los votos en 1840, J. H. López, ganador en todo el país, obtuvo 21 de los 276 votos de Antioquia en 1848. Pero en 1852 gana Obando, con 73 de los 124 votos antioqueños, después de que los conservadores acaban de ser derrotados en una guerra

⁶ Roger Brew, *Aspects of politics in Antioquia, 1850 to 1865*. (Tesis para el Bachelor of Philosophy, Oxford, 1971). Ver sobre todo p. 37, 54, 87, 92, y 99.

⁷ En 1836 los gobernadores fueron J. de D. Aranzazu y F. A. Obregón. No he podido precisar cuál era gobernador en el momento de las elecciones.

civil. Apenas se establece el voto universal los antioqueños, con organización estatal, vuelven a votar abrumadoramente por los conservadores: Ospina gana en 1855 la elección para gobernador, casi duplicando al candidato liberal Gutiérrez de Lara, y al año siguiente gana en las presidenciales, triplicando a Manuel Murillo Toro. En esta elección la información publicada por Bushnell permite ver con claridad el comportamiento por municipios, y se advierte la existencia de mayorías liberales claras en Amalfi, Anzá, Concepción, Heliconia Neira, Retiro, Rionegro, Santa Bárbara, Urao y Zaragoza, y la casi unanimidad conservadora en la mayoría de los demás sitios. Pocos son los municipios con una votación competida (La Ceja, Sopetrán, Yolombó, Remedios, Manizales).⁸

Para los años siguientes no existe información electoral utilizada por los historiadores o publicada recientemente. En algunos de los libros citados se dan resultados ocasionales totales para el departamento, que muestran una votación mayoritaria conservadora, que a veces se vuelve homogénea: en 1873 don Recaredo de Villa sacó más de 15.000 votos contra 164 del candidato liberal Eustorgio Salgar, mientras que en las presidenciales de 1875 Bartolomé Calvo obtuvo 17.231 votos contra 6012 de los candidatos liberales Núñez y Parra.⁹ Pero sería interesante reconstruir esta información por municipios, y comparar al menos aquellas pocas elecciones en las que ambos partidos participaron y en las que el grado de fraudes o coacción haya sido menor. Así podría verse hasta donde se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX, el sistema político basado en núcleos homogéneos locales, en qué medida ha sido estable la lealtad política de los municipios antioqueños, qué medida ha variado, caso en el cual se abre el camino a interesantes investigaciones sobre los factores que han producido la alteración.¹⁰

Al lado de esta especie de geografía histórica electoral, que sugiere múltiples cuestiones sobre la forma como los grupos dominantes han obtenido el apoyo -consensual o coactivo--de otros grupos sociales, resulta de interés evaluar cuidadosamente el papel de la iglesia antioqueña en la cuestión política. No hay duda en que éste ha sido fundamental desde mediados del XIX, y en que a partir de 1865 se convierte en uno de los puntales del conservatismo antioqueño, Las prohibiciones de votar por los liberales expedidas por los obispos hicieron parte fundamental del arsenal político conservador, al menos hasta la década de 1950. Pero es preciso, para los años más tempranos, preguntarse qué razones dieron a la población antioqueña su peculiar religiosidad, por qué se convirtió ésta en un factor que inhibió en mayor grado la adhesión al liberalismo que en otras regiones del país, y de dónde se nutrió ideológicamente la unidad conservadora y de la iglesia que empieza a surgir hacia 1840-50- no hay que olvidar que Monseñor Gómez Plata era en esa

⁸ David Bushnell, "Elecciones Presidenciales 1825-1856", en Mario Arrubla y Miguel Urrutia, *Estadísticas Historia de Colombia*. (Bogotá, 1970).

⁹ Duque Betancur, *op. cit.*, p. 805.

¹⁰ Después de este trabajo, en 1985, hice un capítulo de la historia de Antioquia en el que se incluyen mapas electorales por municipio, que muestran el comportamiento local para 1946, así como la distribución geográfica, casi por pisos térmicos, del voto liberal o conservador. "[Política antioqueña, 1904-1947](#)", *Historia de Antioquia, Bogotá, 1987-1988*

época considerado un obispo liberal, y que buena parte del patriciado de la independencia tendía hacia una especie de catolicismo relativamente liberal (los Restrepo, Aranzazu, etc.). Por otra parte, el grado de control de los gobiernos sobre la iglesia pudo haber reforzado la unidad político-eclesiástica en algunas épocas, sobre todo a partir de la regeneración, cuando los candidatos a obispo debían contar con el visto bueno del gobierno, que muchas veces era el que señalaba los candidatos. Además, no puede dejarse de lado el grado en el cual la iglesia haya desempeñado un papel importante en la gestación de políticas gubernamentales, sin limitar su papel al de servir los intereses electorales del conservatismo. Además de la Iglesia, otros sectores de intelectuales requieren investigación. La prensa fue, después del pulpito, uno de los medios educativos de mayor interés, y Antioquia tuvo desde bien temprano una prensa activa y polémica. Muchos de los políticos más importantes alcanzaron notoriedad en la prensa, y el papel de polemistas como Juan de Dios Restrepo, Mariano E Ospina Rodríguez, Juan de Dios Uribe, Fidel Cano, Antonio José Restrepo, Carlos E. Restrepo, sólo podrá estudiarse cuando contemos con una historia de la prensa regional que no solo lamente enumere títulos y autores, como las que existen para la prensa nacional (un inventario es por supuesto una etapa inicial, pero no hay que confundirlo con una historia de la prensa) sino que trate de evaluar la circulación, el tipo de público al que llegaba, y estudie, como dicen ahora, los "discursos" y los "mensajes" transmitidos por medio de los periódicos.

Finalmente, dentro de este terreno cultural, resultaría interesante ver el papel de ciertas instituciones en la formación del grupo político dirigente. El colegio de Facio Lince, la Universidad de Antioquia en el gobierno de Berrío, fueron vistas como centros de formación con un claro interés político, y todos recuerdan cómo en épocas más recientes se crearon nuevas universidades (la Bolívariana y la Universidad de Medellín) para garantizar la formación de sectores profesionales fundamentales dentro de determinadas orientaciones ideológicas. Pasando a otras áreas, resulta sorprendente la medida en que se han minimizado las formas de violencia y enfrentamiento político y social en la historiografía tradicional. La colonización antioqueña hacia el sur ha sido vista como un proceso idílico, y del mismo modo el grado de consenso social parece haberse exagerado en la política regional. Cuando uno lee documentos como la reseña política de Carlos Martínez Silva en agosto de 1878 y advierte que en el voluminoso trabajo de Duque Betancur no aparecen trazas de conflicto social sospecha que muchos otros elementos de la historia local han sido filtrados de la conciencia regional. Martínez Silva relata que el bando liberal opuesto a Tomás Rengifo "se presentó en el palenque con un programa muy sencillo pero alarmante 'guerra a los ricos de todos los matices políticos". Los liberales acaudalados, que no son pocos en Antioquia y sobre todo en Medellín, comprendieron la gravedad de la amenaza y resolvieron lidiar a brazo partido con el elemento comunista. Tenían en contra la fuerza nacional acantonada en Medellín... Por fortuna... llegó... el general Rudesindo López, nombrado comandante de la fuerza; y gracias a su energía y a la del señor Rengifo, se logró la sumisión de los batallones casi insubordinados... Conseguido esto desapareció el mayor peligro; los comunistas, como allá los llaman, perdieron

su principal apoyo y fue fácil derrotarlos en la votación..."¹¹ y cuenta luego que, a pesar de todo, se rebeló luego en Rionegro un batallón orientado por el mismo grupo. Estos casos apuntan a formas de participación política espontánea de grupos populares, o a maniobras demagógicas de los políticos, pero que tienden a desaparecer de los textos de los historiadores cuando el interés es exaltar las virtudes de un pueblo y no reconstruir en forma sistemática su desarrollo. En épocas más recientes, valdría la pena seguir la constitución de grupos liberales más o menos radicales, por el interés de su esfuerzo por incorporar a la participación política, sobre todo a partir de los 20, a artesanos y trabajadores urbanos, así como el surgimiento de los pequeños grupos socialistas de los años 20, y en general todos los indicios de que el sistema político comenzaba a incluir entre sus elementos sectores urbanos medios.

Por otro lado, ha carecido la historiografía política colombiana de toda preocupación por los aspectos institucionales del Estado. ¿Por qué no tenemos ningún estudio que nos diga cómo se ha expandido la burocracia, cómo han cambiado las funciones públicas, cuando comenzó a tener importancia como dispensador de servicios sociales diferentes a las obras públicas, como ha obtenido sus recursos y en qué los ha gastado, qué tipo de personal ha compuesto su burocracia, cuál ha sido el 3 criterio para seleccionarla? Y esto, por supuesto, vale tanto para el sistema político nacional como para la historia de Antioquia.

Probablemente el famoso "espíritu antioqueño", al que hay que apelar provisionalmente y entre comillas, tenga algo que ver —por su pragmatismo— con la poca importancia de los pensadores políticos regionales. En el libro de Jaramillo Uribe sobre las ideas colombianas en el siglo XIX, casi no hay antioqueños. Pero a finales del siglo XIX y a comienzos del XX se dan casos de discusión ideológica, que aunque nunca produzcan una obra sistemática permiten estudiar la historia de las ideas, quizás más interesantes por su posible influencia social y su conversión, a través del periodismo, en visión del mundo de algunos grupos sociales, que por su gran coherencia y creatividad teórica. Pero la obra de Uribe Uribe, de Alejandro López, de otros periodistas y políticos, justifica algunos análisis metódicos.

Todos estos estudios, con un foco más preciso, con períodos no muy extensos y áreas limitadas, permitirán evaluar hasta donde es cierta la imagen tradicional de la política antioqueña y buscar explicaciones para los caracteres que la definan. Los mecanismos que configuraron una forma bastante eficaz de dominio político y las razones que hicieron que el consenso entre los sectores dirigentes fuera más fácil, las explicaciones del fuerte conservatismo antioqueño del siglo pasado y los motivos del ascenso liberal de la primera mitad de este siglo: las relaciones entre la actividad política y la vida económica, entre los dirigentes políticos y los dirigentes de la economía y la sociedad, la función del Estado como cohesionador social y como agente de

¹¹ Carlos Martínez Silva, *Capítulos de Historia Política*. (Bogotá, 197?). Vol. I, p. 51 ss.

dominación, todos estos temas pueden encontrar un área de estudio de gran interés en el ámbito de una sociedad como la antioqueña.

Los resultados de estos estudios pueden confirmar en parte la imagen tradicional o pueden obligar a modificarla. Y cambiar una imagen que ha producido creciente complacencia en buena parte de los antioqueños puede ser incómodo, pero el historiador no puede preocuparse por el efecto emocional de su trabajo sobre la conciencia de un grupo social o humano. Su compromiso, en cuanto pretende manejar, aunque en un marco inevitablemente ideológico, categorías científicas, es un compromiso con la racionalidad y su confianza está en que una visión menos mística de sí mismo, un conocimiento más exacto de su propia evolución, permita liberar los procesos de decisión de un pueblo de fascinaciones irracionales, del peso de los muertos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango Mejía, Gabriel: *Genealogías de Antioquia y Caldas*. (Medellín, 1942).
- Arboleda, Gustavo: *Historia Contemporánea de Colombia*. 6 volúmenes (Cali y Bogotá, 1918-35).
- Arboleda, Gustavo: *Revoluciones Locales*. (Popayán, 1907).
- Botero Guerra, Camilo, *Brochazos* (Medellín, 1897)
- Botero Restrepo, Juan, *Berrío el Grande* (Medellín, 1977)
- Brew, Roger: *Aspects of Politics in Antioquia, 1850 to 1865*. (Oxford, 1971).
- Bushnell, David: "Elecciones presidenciales 1821-1856", en Mario Arrubla y Miguel
- Urrutia (editores): *Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia*, (Bogotá, 1970).
- Cano, Luis: *Semblanzas y editoriales*. (Bogotá, 1936).
- Correa Mejía, Ramón: *Marinilla Heroica*. (Medellín, 1904)
- Correa Mejía, Ramón: *La Convención de Rionegro*. (Bogotá, 1937).
- Correa Mejía, Ramón: *Biografía de Juan del Corral*. (Manizales, 1919).
- Delpar, Helen: *The Liberal Party in Colombia, 1865-1902*. (Tesis de doctorado, Universidad de Columbia, 1967). (Hay edición española)
- Duque Betancur, Francisco: *Historia del departamento de Antioquia* (Medellín, 1967).
- Echavarría, Enrique: *Extranjeros en Antioquia* (Medellín, 1943).
- Echeverri, Camilo Antonio: *Artículos políticos y literarios* (Medellín, 1932).
- Galvis Salazar, Fernando: *Rafael Uribe Uribe* (Medellín, 1962).
- García, Julio César: *Historia de la instrucción pública en Antioquia* (Medellín,

1962).

García, Julio César: *De nuestra alma universidad; bocetos biográficos de sus rectores* (Medellín, sin fecha).

Gutiérrez Villegas, Javier: *Pedro Justo Berrío* (Medellín, 1975).

Gilmore, Robert: *Federalism in Colombia, 1810-1858* (Tesis de doctorado, Universidad de Berkeley, 1949. (Hay edición española)

Gómez Barrientos, Estanislao: *Don Mariano Ospina y su época*. 2 Volúmenes (Medellín, 1913).

Gómez Barrientos, Estanislao, *Veinticinco años a través de la historia del Estado de Antioquia*. 2 vols. (Medellín, 1918-27).

Gómez Barrientos, Estanislao, *El doctor Pedro Justo Berrío y del escenario en que hubo de actuar*. (Medellín, 1928).

Gónima, Eladio: *Apuntes para la Historia del Teatro de Medellín y Vejece* (Medellín, 1909).

Greiff, Luis de: *Semblanzas y Comentarios* (Bogotá, 1942).

Henao Mejía, Gabriel: *Juan de Dios Aranzazu* (Bogotá, 1953). ;

Isaacs, Jorge: *La revolución radical en Antioquia* (Bogotá, 1880).

Jaramillo, Joaquín Emilio: *Vida de Pedro Justo Berrío* (Medellín, 1922).

Jaramillo, Joaquín Emilio: *Esteban Jaramillo, su vida y su época* (Medellín, 1952).

Latorre Mendoza, Luis: *Historia e historias de Medellín* (Medellín, 1934).

López, Alejandro: *Idearium Liberal* (París, 1931).

López, Alejandro: *Problemas Colombianos* (París, 1927).

López, Libardo: *La Raza Antioqueña* (Medellín, 1910).

López de Mesa, Luis: *Derrotero histórico de Antioquia* (Medellín, 1942).

López de Mesa, Luis: *El factor étnico* (Bogotá, 1947).

López de Mesa, Luis: *El problema de la raza en Colombia* (Bogotá, 1930).

Llano, Teodomiro: *Biografía de Gabriel Echeverri* (Bogotá, 1890).

Mesa Nichols, Alejandro: *Biografía de Salvador Córdoba* (Bogotá, sin fecha).

Monsalve, Juan de Dios: *Pedro Justo Berrío* (Bogotá, 1894). .

Moreno, Abraham: *Pedro Justo Berrío* (Medellín, 1927).

Moreno, Abraham: *Biografía de Rafael María Giraldo* (Medellín, 1908).

Moreno Arango, Sebastián: *Estudio sobre el gobierno liberal* (Bogotá, 1912).

Ospina Londoño, Jorge: *Pascual Bravo: Los partidos políticos en Colombia* (Medellín, 1938).

Ospina Rodríguez, Mariano: *Escritos escogidos* (Medellín, 1884).

Ospina Rodríguez, Mariano: *Escritos sobre economía y política* (Bogotá, 1969).

Pardo Ospina, Juan Antonio: *Tres presidentes de Colombia y semblanzas de personajes de la familia Ospina* (Bogotá, 1946).

Pérez, Francisco de Paula: *General Pedro J. Berrío. Páginas de una vida* (Bogotá, 1964).

Piedrahita, Javier: *Historia de la arquidiócesis de Medellín* (Medellín, 1968)

Ramírez, Damián: *Historia del Oriente de Antioquia* (Medellín, 1957).

Ramírez Urrea, Ulpiano: *Apuntes para la historia del clero* (Medellín, 1917).

Ramírez Urrea, Ulpiano: *Cantón de Marinilla* (Medellín, 1926).

Ramírez Urrea, Ulpiano: *Marinilla y el señor Jiménez* (Medellín, 1918).

Restrepo Eusse, Álvaro: *Historia de Antioquia* (Medellín, 1903).

Restrepo, Antonio José: *Fuego graneado* (Madrid, 1903).

Restrepo, Antonio José: *Ají Pique y Estampas* (Medellín, 1954).

Restrepo, Carlos E.: *Orientaciones republicanas. 2 Volúmenes* (Bogotá, 1973).

Restrepo Sáenz, José María: *Gobernadores de Antioquia. Tomo 2* (Bogotá, 1970).

Restrepo, Juan de Dios: *Emiro Kastos: Artículos escogidos* (Bogotá, 1859, 1972).

Robledo, Emilio: *La vida del general Pedro Nel Ospina* (Medellín, 1959).

Robledo, Emilio: *La vida ejemplar de Mgr. Manuel José Caycedo* (Medellín, 1952).

Robledo, Emilio: *La Universidad de Antioquia, 1822-1922* (Medellín, 1923).

Restrepo, Lucio: *Apreciaciones históricas sobre la última guerra en Antioquia* (Bogotá, 1879).

Salazar y Herrera, Tiberio de: *Letras Pastorales* (Medellín, 1963).

Sánchez Camacho, Jorge: *El general Ospina* (Bogotá, 1960).

Sánchez Camacho, Jorge: *Marco Fidel Suárez, Biografía* (Bogotá, 1958).

Santa, Eduardo: *Rafael Uribe Uribe* (Bogotá, 1962).

Suárez, Marco Fidel: *Sueños de Luciano Pulgar. 12 volúmenes* (Bogotá, 1940-53).

Tisnés Jiménez, Roberto María, 1926- *Efemérides sonsonesas (1761-1971)* Bogotá: Editorial Retina, 1975.

Uribe, Juan de Dios: *Sobre el yunque: obras completas. 2 volúmenes* (Bogotá, 1913)

Uribe, Juan de Dios: *Obras completas. 3 volúmenes* (Medellín, 1965).

Uribe Villegas, Gonzalo: *Notas y documentos históricos para la biografía del*

general Braulio Henao (Medellín. 1902)

Uribe Uribe, Rafael: *Los problemas nacionales* (Bogotá, 1910).

Uribe Uribe, Rafael: *Labor parlamentaria... en el congreso de 1909* (Bogotá, 1910).

Uribe Uribe, Rafael: *Discursos parlamentarios* (Bogotá, 1897).

Uribe Uribe, Rafael: *Por la América del Sur*. 2 volúmenes (Bogotá, 1908, 1955).

Uribe Uribe, Rafael: *Rafael Uribe en la intimidad; su correspondencia privada*. Editada por Rafael Gómez Picón (Bogotá, 1974).

Uribe Escobar, Ricardo, 1892-1968, *Política centrífuga*, Medellín: Bedout, 1960.

Varios: *Antioquia descentralizadora* (Medellín, 1938).

Varios, *El pueblo antioqueño* (Medellín, 1942).

Vernaza, José Ignacio: *Biografía del General Pedro Nel Ospina* (Cali, 1935).

Zuleta, Eduardo: *Pedro Justo Berrío* (Medellín, 1927).

COMENTARIOS

No puedo menos que agradecer a Jorge Orlando Melo por el esfuerzo que ha hecho de escribir esta ponencia, que lo ha hecho a última hora y en una situación de emergencia. Tengo que agradecerle porque Jorge Orlando lo ha hecho más o menos como fiador mío, para salvar mi crédito con FAES y el de FAES con ustedes, cuando desde los Estados Unidos anuncié un desfalco intelectual respecto al programa de FAES. Como Jorge Orlando me ha hecho el servicio de elaborar esta ponencia en mi reemplazo, me será imposible tratarlo con mi acostumbrada severidad, ni mucho menos la ferocidad de que a veces me he mostrado capaz. En todo caso, creo que es una contribución bastante valiosa y estoy de acuerdo con la gran mayoría, y todos sus planteamientos. En fin, creo que este encuentro ha sido muy bien servido, eso es, mejor servido con la viceversa de último momento que hicimos.

Debo añadir que aún como comentarista no soy la persona más autorizada para hablar sobre este tema, en parte por lo muy limitado de mis conocimientos del medio antioqueño, en parte por mi ignorancia relativa de la historia del Siglo XX. (En realidad como historiador de la política todavía soy un aprendiz).

Creo que Pilar Moreno de Ángel y otras varias personas tal vez tendrían mucho más que decir. Así me voy a contentar con un comentario muy parcial, que no aborda todos los temas posibles y que van a ser a menudo detallados, sin muchas consideraciones generales si me perdonan.

En mis comentarios voy a seguir más o menos el orden de los temas que se encuentran en la ponencia de Jorge Orlando.

También debo advertir que, aunque vamos estudiando a Antioquia como un caso de estudios regionales, Antioquia, para mí al menos, no es más que un caso entre varios. Así en mis comentarios voy a hacer referencia a otros ejemplos de la política regional de Colombia, para dar una perspectiva, no más amplia, pero sí más nacional.

En primer lugar, Jorge Orlando nos presenta unas consideraciones generales de enfoque sobre los estudios regionales. Trata del papel de la nación en la definición de las regiones, y también expone la importancia de la región como piedra fundamental de la política nacional.

En cuanto al papel de la nación en la definición política de la región, Jorge Orlando lo propone en la forma de la "acción del gobierno central" (p 4 de la ponencia), eso es, "Para pensar en el caso antioqueño, ¿cuántas de las peculiaridades de la evolución política no provienen más que de sus propias características, de la necesidad de responder a ciertas formas de acción del gobierno central, a los efectos perturbadores 'para los grupos dirigentes locales de ciertas orientaciones nacional . Y sigue "Un gobierno nacional relativamente estable, ¿no habría hecho mucho más débiles los caracteres regionalistas, el aislamiento, la relativa falta de interés político de los antioqueños?".

A esta interrogatoria, enfocada obviamente en la Antioquia de 1850 hasta 1886, creo que la respuesta probablemente es: "sí".

Pero pensando en otros casos de regionalismo político, me parece que la definición de la región políticamente, no necesariamente representa una respuesta a las acciones o políticas del gobierno central.

Yo encuentro un ejemplo de esta aseveración en el caso de Cartagena tal vez el primer lugar en la Nueva Granada en donde se desarrollo un marcado regionalismo político. La resistencia de Cartagena a la autoridad en la primera época de la Independencia reflejaba la relativa importancia de esta ciudad como centro militar, eclesiástico y comercial durante la Colonia -su carácter en cierta manera, de centro virreinal alternativo. Que yo sepa, durante la Patria Boba, no hubo entre Cartagena y Bogotá una marcada diferencia sobre el contenido de la política económica y social. Durante las décadas de 1820 y 1830 la resistencia de Cartagena a las autoridades en Bogotá continuó, reflejándose en una oposición declarada y acalorada a los gobiernos de F. de P. Santander y, en los 30, en persistentes movimientos para la separación completa de la costa del dominio de Bogotá y la formación de un estado independiente. (En este momento hubo muy poco regionalismo político en Antioquia, donde los dirigentes locales se identificaron de una manera muy amplia con la política y la autoridad del gobierno en Bogotá). Como ya ha advertido Jorge Orlando, la definición política del regionalismo antioqueño llego a ser notable únicamente después de 1850).

La hostilidad política de Cartagena al gobierno de Bogotá y los persistentes brotes separatistas. a mi creer, no representaron reacciones a políticas o acciones del gobierno central. Más bien reflejaron la situación de Cartagena misma -un puerto y centro militar de importancia en la Colonia- pero ya viniendo rápidamente a menos por la traslación de la mayoría del comercio de

importancia a Santa Marta, con consecuencias importantes no sólo para los comerciantes y otros intereses privados en Cartagena sino también para el fisco del puerto.

La reducción de los ingresos de la Aduana de Cartagena, combinada con la continuación de fuertes erogaciones para sostener el cuerpo militar del puerto como también otros empleados gubernamentales, ayudo a crear una angustia notable entre la clase dirigente piringa. Los movimientos separatistas en Cartagena no representaron un rechazo claro de la política del gobierno central. Representaron un esfuerzo para volver a Cartagena su posición dominante en la costa, frente a Santa Marta, Mompox y hasta el Istmo. Los movimientos separatistas de los piringos fracasaron precisamente porque los samarios, momposinos e istmeños, comprendieron plenamente los motivos de los cartageneros y los rechazaron.

Esta descripción de rivalidades intrarregionales nos llevan a otro elemento en la ponencia de Jorge Orlando Melo, la consideración de estas rivalidades locales dentro de la región mayor. Yo sí creo que éste es un elemento fundamental en comprender la política en Antioquia como en otras regiones colombianas. Hay que estudiar, las rivalidades de una Santa Fe de Antioquia venida a menos con un Medellín dominante que por otro lado tiene que resistir las postulaciones de Rionegro que a su vez quiere dominar a Marinilla. Lo mismo podemos decir de las rivalidades entre Girón y Bucaramanga (en este caso fundamentadas en parte en el conflicto sobre la industria tabacalera), entre Pamplona como centro administrativo y Cúcuta como centro comercial y agrícola, entre San Gil y Socorro, entre Vélez y Chiquinquirá, entre Popayán y Cali y entre Cali y otros centros del Valle. A mí me parece que estas rivalidades locales o intrarregionales tienen mucho que ver con la definición de los partidos que llegó a cristalizarse entre 1836 y 1840.

Entre este planteamiento sobre la importancia de las rivalidades locales o intrarregionales y la tesis de Roger Brew presentada por Jorge Orlando encuentro cierta contradicción. Aunque Brew trata de las diferencias locales como elemento importante, el hace hincapié en las funciones económicas como determinante de posiciones políticas. Pero en cualquier ciudad hay personas de importancia cumpliendo funciones distintas (en muchos casos cumpliendo vanas funciones). Si este es el caso, suscito la pregunta: ¿cómo llegan estas localidades a tener la homogeneidad política que muchas veces se encuentra? Se puede dar una respuesta preliminar: que en cualquier ciudad hay ciertos intereses dominantes que imprimen su carácter, su orientación aún entre los elementos diversos que posiblemente tuvieran intereses distintos.

En todo caso, aunque hay mucho de valor en el análisis de Brew, no lo encuentro del todo convincente.

1) Brew partió de la idea que hubo en la Colonia una marcada división entre los terratenientes, los mineros y los comerciantes. Yo no estoy seguro que fuera así. Sin duda la profesora Twinam nos dirá algo sobre esto.

En cuanto al Siglo XIX no encuentro una razón muy importante para que hubiera tal división. Y en realidad yo creo que la diversificación de intereses de

individuos importantes, que Brew localiza a mediados, del siglo, ya existía hace tiempo.

2) En un análisis Brew salta de la Colonia (de que tiene poca información) a mediados del siglo (1850-64), sin presentar mucha información sobre los años 1820-50 que fueron en realidad los años en los cuales se definieron los dos partidos dominantes en Colombia.¹² (El momento más importante en esta definición fue entre 1836-40 —esto es, entre la rivalidad electoral de Obando y Márquez en 1836 y la Guerra Civil de 1839-41).

En señalar los intereses encontrados de los años 1856-64, Brew se enfoca en época mucho más posterior a la que se decidieron los compromisos políticos de la gran mayoría de la élite antioqueña, y de la colombiana en general.

3) Los datos específicos sobre las afiliaciones de personas, y aún de localidades, no me parecen encuadrar bien con la tesis de Brew. a) En los 30s, por ejemplo, los Arrublas eran terratenientes y en la región relativamente decadente de Santa Fe de Antioquia —pero fueron de los más conocidos liberales. B) Lo mismo se puede decir de Juan de Dios Aranzazu de Rionegro. c) Según el supuesto de Brew, Medellín, el centro comercial dominante, debía ser liberal. Pero, a pesar de ciertas divisiones que señala Brew, desde 1836 en adelante por lo general fue dominado por los moderados que después fueron llamados conservadores.

4) Aunque bien señala varios comerciantes liberales, cuando menciona comerciantes conservadores deja de mencionar que eran comerciantes. Este es el caso con su tratamiento a Vicente B. Villa, uno de los más importantes comerciantes, que fue conservador.

A este respecto hay que señalar que muchos comerciantes, terratenientes y mineros antioqueños, como sus similares en otras regiones, no tuvieron (mejor huyeron) cualquier identificación política por los obvios peligros que estas identificaciones conllevaban.

Para mí la explicación más importante de las divisiones políticas dentro de Antioquia puede encontrarse no en las funciones económicas sino en las rivalidades de las varias ciudades.

Frank Safford

DISCUSIÓN

Jorge Rodríguez A.: Hay una visión prospectiva que es como colocándose en el momento en el que apareció un personaje o un acontecimiento y mirando hacia adelante, no con la visión historicista de mirar atrás fechas y muchos detalles para alcanzar precisiones, sino más bien la proyección de ese acontecimiento o del pensamiento de ese personaje en la historia, lo que se

¹² Ver, para estos años, Jorge Orlando Melo, "[Progreso y guerras civiles: la política en Antioquia entre 1829 y 1851](#)" *Historia de Antioquia (Bogotá, 1987 y 1988)*, donde se muestra el papel de las rivalidades de Rionegro y Medellín, así como el peso de las relaciones familiares.

quiere ser, de acuerdo con los anhelos que tengan los ciudadanos de un país o de una región. La prospectiva termina donde comienza la planeación o el señalamiento de un propósito nacional. Este pequeño exordio lo hago porque veo más importante destacar en estos estudios regionales todos aquellos rasgos característicos de cada región que pueden constituir un aporte significativo al proceso de formación de una nacionalidad que es lo que nos interesa a todos.

En el caso de Antioquia habría que estudiar fundamentalmente, y lo propongo como tema hacia el futuro, un primer aspecto: el aporte de Antioquia a la cultura del trabajo. En Antioquia, el español que vino a la explotación de las minas, fue primero un gUAQUERO, después ya tuvo que trabajar la mina, pues tenía muy poca mano de obra disponible, porque los indígenas o se habían diezmado en la misma explotación tan antihumana de las minas o habían preferido ahorcarse antes de quedar bajo la subyugación española, entonces tuvo que trabajar con sus propias manos. El convertirse en minero, lo diferencia del resto del país donde ha predominado una cultura nacida de una especie de aristocracia criolla terrateniente donde el hombre más bien se sentaba en su hacienda y esperaba que los aparceros, los indios, los negros esclavos le trajesen los frutos.

Este español en cambio comenzó a trabajar codo a codo con su indígena, y muy poco tiempo después tuvo que comprar negros que le salían sumamente costosos porque el indígena resultó débil y flojo para el trabajo de la minería y poco a poco el hecho de que trabajaran juntos y al mismo tiempo, oraran juntos y llevaran una vida de familia muy especial, parecida a las familias romanas, en que estos hombres se volvieron como clientes de esa familia, llevó a las primeras liberaciones de esclavos y doña Javiera Londoño liberó sus esclavos lo mismo que Agudelo en Santa Fe de Antioquia. Las primeras liberaciones se produjeron acá, ¿por qué? Porque había un cariño y había ya un trato más igualitario entre el trabajador y el empresario, porque el empresario sabía exactamente qué era trabajar con sus propias manos una mina.

De ahí surge, a mi modo de ver la primera contribución política de Antioquia que es la que quiero destacar. Es el hecho de que José Félix de Restrepo le propusiera al dictador Juan del Corral como primera medida, la liberación de los esclavos, lo que José Félix de Restrepo propone en Cúcuta, donde encuentra enormes resistencias. Aquí no solamente se propuso sino que se dio por primera vez libertad a los esclavos. De ahí el amor del antioqueño a la libertad. Antioquia no ha aceptado tiranías. La cultura del trabajo engendra pues esto y hay algo más que está ligado, el porqué el antioqueño busca siempre independizarse económicamente, es justamente para conquistar un grado de libertad o de autonomía que le permita hacer lo que le dé la gana, es decir, que no esté dependiendo su vida de lo que le produce el fisco, o de lo que le produce el empleo, o de lo que le produce la dependencia de otra persona. Por eso la fisonomía de Boyacá y de Antioquia es muy distinta; ha dado muchos más políticos Boyacá y la zona cundiboyacense y el Reino en general, porque la gente era mucho más dependiente del ingreso fiscal, del sueldo que le »,proporcionaba el empleo público y entonces la política tenía una importancia mucho más vital; en Antioquia la política no ha tenido esa

importancia porque la gente ha dependido más de sus propios esfuerzos y de su propio trabajo, que de lo heredado en tierras o del empleo público.

De Antioquia puede también estudiarse la cultura religiosa popular; es peculiar, es tradicional, es importante. Lo que creo, como conclusión de lo que quiero decir es que debemos tratar de unimos todas las entidades y los estudiosos porque requiere equipo interdisciplinario; hacer un estudio regional colombiano. Es decir, no seguir dispersos, sino tratar de hacer todos estos esfuerzos en conjunto; claro que asignándose la distribución del trabajo conveniente, pero siempre mirando una planeación general para ver la manera de que podamos acelerar esta cosa.

Quería ya referirme a la ponencia en concreto, a la magnífica ponencia de Jorge Orlando Melo. Antioquia ha sido importante en la parte política, no como escenario de los acontecimientos políticos nacionales, ha sido importante porque estos valores encarnados en figuras importantes, estos valores de que vengo hablando han actuado en el plano nacional, lo propio sucede en literatura, no es tanto por lo que se ha escrito acá, porque la mayor parte de los hombres de letras, han tenido que salir de Antioquia y formarse en Bogotá o en el exterior. Y así sucede con los políticos, sino porque han dado su influencia de este pensamiento antioqueño en el resto del país en las posiciones de importancia desde la Colonia como lo decía y lo repetía muy bien el Profesor López de Mesa, el aporte de la Colonia, en hombres y en dinero y en todo de Antioquia fue importantísimo. Pero actuaron por fuera de Antioquia. Medellín no ha sido nunca importante como escenario político. Vienen los políticos de Bogotá y dicen que aquí hacemos las candidaturas y tal, esa es la manera de conseguir la financiación de cada una de esas candidaturas, pero la realidad es que Medellín no ha tenido influjo como escenario político. Eso es lo que me parece debe ser considerado siempre que se hable del aporte de Antioquia.

Germán Colmenares: Hay dos observaciones, una que hizo Jorge Orlando Melo y otra que hizo Álvaro Tirado, que quisiera comentar. Álvaro Tirado nos ha preguntado o se preguntaba por qué no había comenzado este simposio por la historia política. Por su parte Jorge Orlando recordaba cómo en este país la historia política se ha hecho a un lado. Es decir, ha sufrido un énfasis en estudios de historia económica y social. Ahora, yo creo que no es un azar, que no haya histórica política. Yo creo que la historia política y la historia tradicional hecha sobre la base digámoslo, patriótica, muy laudable, de crear mitos de tipo nacional, unidad nacional es un tema que hemos postergado, y ojalá definitivamente, de los estudios históricos. Yo creo que en el fondo la ponencia de Jorge

Orlando se dirigía precisamente a señalar unas rutas, a señalar la validez de una temática que finalmente está desacreditada. Es decir, movernos entre esa cuestión liberal-conservadora es un poco cenagoso por cuanto el elemento ideológico es tan fuerte, entonces el historiador ha preferido, " y de esto hace algunos años, dedicarse a temas donde la evidencia empírica no haga sospechoso el tema o las verificaciones. Es decir, yo creo que fue una buena escuela esta dedicación a la historia económica y social. Una buena escuela en

el sentido de exigirnos el rigor de las comprobaciones del rigor de los datos. Por eso mismo creo, la intervención de Melo se dirige a rescatar aquello que es rescatable en la historia política. Que no es otra cosa por el momento, sin entrar a análisis más o menos de tipo metafísico, a establecer por ejemplo frecuencias, o regularidades, votaciones, cosas de ese tipo, por ejemplo el profesor Rodríguez Arbeláez hablaba hace un momento de la liberación de los esclavos. Es evidente que en este tema ya no hay nada cenagoso, es que esto es susceptible de verificación empírica, eso lo puede uno establecer fácilmente en una notaría, seguir manumisión por manumisión y ver si esa tesis es cierta o no. Es decir en Popayán también hubo mucha manumisión y eso no quiere decir que no fuera una sociedad esclavista. Se podría ser muy gentil con sus esclavos pero eso no quitaba que no fuera una sociedad esclavista. Uno puede ser muy gentil con la gente pero eso no borra diferencias que son de fondo, que son diferencias fundamentales, entonces yo creo, que aquí nos hemos embarcado un poco en una temática que puede ser supremamente compleja en parte porque, como lo decía Jorge Orlando, sólo tenemos para reconstruirla una visión crítica de lo que se ha hecho y yo creo que su ponencia está dividida en dos partes.

Por un lado hay una visión crítica de lo tradicional y por otro un análisis riguroso de un trabajo que se tiene en alguna forma. Entonces la invitación yo creo es a plantearnos de nuevo estas cuestiones, por ejemplo si es válido o no entrar a un análisis del fenómeno político a través de las confrontaciones regionales. Yo creo que es un tema supremamente válido, susceptible de verificación. Si es válido o no hablar de formación nacional encontrando momentos de transición. Hasta qué punto es válido hacer énfasis en esta peculiaridad colonial del aislacionismo, el hecho por ejemplo de que desde el momento en que una sociedad controlaba los recursos económicos podía rivalizar con otra ciudad. Es decir, en qué punto o en qué momento, el aparato del Estado nacional comienza a ser efectivo para resolver este tipo de polaridades. También me parece un tema válido en la investigación científica encontrar hasta qué punto esas polaridades regionales actúan y reaccionan entre sí y con respecto al aparato central. Hasta qué punto por ejemplo, prescindiendo de las figuras individuales podemos encontrar un patrón o un sentido a estas cosas.

A mí se me ocurre por ejemplo, que no es un azar que tengamos que retomar la historia política desde el comienzo y sobre la base muy sólida de los estudios económicos y sociales.

Quiero citar, solamente para poner un ejemplo, la historia de Indalecio Liévano Aguirre. ¿Cuál es el problema de la historia de Indalecio Liévano? Evidentemente es un intento de historia social, pero tiene un problema, que para reconstruir su historia social él se supone que la sociedad entera colombiana son los próceres, que figuran en los manuales históricos. En otras palabras que si él habla de clases por ejemplo, él Í. no se refiere a las clases que podemos medir, que podemos cuantificar, sino se refiere al hecho de que Nariño tenía una parentela muy ilustre. Pero es que al lado de Nariño había ya muchos otros patricios criollos que no actuaban en el plano político. Ahora yo creo que la cosa debe ser al revés, que la historia política tenga una base de

estudios de historia económica y social. No al revés, porque esto nos lleva a minimizar y todavía a mitologizar más los problemas. Entonces pienso por ejemplo que se podría estudiar muy bien algo peculiar a los antioqueños. Pero no a través exclusivamente de un personaje que acaparó un primer plano, como es el caso de Pedro Justo Berrío o de Mariano Ospina Rodríguez; pienso que ellos son representativos de una clase, son representativos de un sector muy amplio que debe estudiarse como sector. Ahora el hecho de que no fueran presidentes como los caucanos que tenían esa manía en el siglo XIX, no quiere decir que no hubiera vida política o que no intervinieran decisivamente en la política nacional. Habría que ver, y en este sentido la intervención de Jorge Orlando, es válida, ver la composición del Congreso, medir, examinar sus actitudes, etc., a este nivel. Pero naturalmente teniendo en cuenta que hay temas válidos. Hay temas válidos que están dados por una reflexión teórica predominante y que no podemos naturalmente ir a la historia política o que tenemos que volver pero ya sobre esta base que es mucho más sólida en lo económico y social.

Ann Twinam: A mí me parece una desgracia, no solamente de la historiografía de Colombia, sino de otros países latinoamericanos que nos falten muchos estudios de la condición política desde la Colonia hasta la república. Por ejemplo no tenemos de ninguna parte estudios sobre la condición del gobierno municipal desde el Cabildo hasta el Concejo municipal. Es también una lástima en este momento, porque tengo que contestar que estoy completamente de acuerdo con Frank Safford, que a mí me parece que el corazón de estas tradiciones políticas se halla más en las rivalidades entre las ciudades que en la ideología. Y esas rivalidades no comienzan durante la independencia, sino mucho antes durante la época de la Colonia. En Antioquia por ejemplo comenzaron desde la fundación de Medellín, en 1675 y continuaron de una manera u otra, con pocas introducciones hasta que Medellín se convirtió en capital del Departamento. Incluían en esta lucha entre la capital colonial de Antioquia y Medellín, muchos incidentes curiosos; por ejemplo, durante la Patria Boba había amenazas del Cabildo de Medellín, que ellos iban a separarse del Departamento de Antioquia. Y en un momento había la posibilidad de una batalla entre los cabildos de Antioquia y de Medellín, y hay en el Concejo Municipal de Medellín muchas notas pidiendo a los oficiales y al gobierno de Medellín que muestren más flexibilidad. Para mí, el problema no es esta lucha sino por qué los vecinos y los oficiales del gobierno de Medellín pensaron que vale la pena luchar más de 100 años para convertir a Medellín en capital de la Provincia. Y para mí, porque sí uno busca la situación económica y política de Medellín durante la Colonia aparece que era una ventaja para los medellinenses no tener el Gobernador en Medellín porque durante la Colonia tuvieron la reputación de que eran muy independientes, a veces ellos no obedecieron no solamente al Gobernador, sino a una Audiencia en Santa Fe de Bogotá, y porque dada esa historia, ellos lucharon más de 100 años para convertir a Medellín en capital y traer al gobierno y toda esa burocracia oficial cerca de ellos. Y a mí me parece que el corazón de esto es que podemos ver en otros países y en otras situaciones de la Colonia, Frank Manage ha escrito acerca del Cabildo de Cuba y Marzal acerca de Popayán y la cosa era muy importante para las élites de esas ciudades unir el poder económico y político

en un lugar y el lugar era la cosa más importante, porque sí se puede tener oficiales reales cerca se pueden influir personalmente, se pueden casar con las hijas del Gobernador, cosas así e influir de una manera sustantiva en el desarrollo y por eso a mí me parece que tenemos que estudiar los lugares como centros de poder, no la ideología como la razón de las decisiones o situaciones políticas, podemos ver esto en la Colonia pero después tenemos hace algunos ; años este libro *Antioquia Marginada, aislada y resentida* que muestra otro nivel de este debate de los medellinenses contra Bogotá y a otro nivel de este debate que continúa hasta hoy.

Charles Bergquist: Esta problemática me anima bastante, creo que en esto hay para una conferencia, en esto reconozco que compongo parte de una minoría. Voy a empezar con un comentario general que va hacia lo que dijo Germán y luego voy a tratar de relacionarles un poco un punto específico que creo que se halla en el corazón de la ponencia de Jorge Orlando y la crítica de Frank Safford y es esto, se trata de la importancia de la historia política. En esto hay mucho, es decir, estamos ante un problema muy complejo creo, porque por un lado tenemos el hecho de que las ciencias históricas en el mundo desarrollado, se desarrollaron a través de varias etapas: y lo que hoy es muy de la nueva ola aquí en Colombia, en Antioquia esta semana, es fruto de un largo proceso de desarrollo de la ciencia histórica en Europa principalmente. Es decir, que tal vez no sea tan errada la analogía entre la adopción de una tecnología inapropiada y la adopción de una metodología inapropiada en la historia. Yo creo que la historia política bien entendida, yo no estoy hablando de la historia que se ha escrito acá, como en otros lugares del mundo, que sacude la bandera nacional, que tiene su función histórica y todo pero que de esto no estoy hablando; estoy hablando de la historia política como ventana hacia los procesos más profundos sociales y económicos que ocurren en una sociedad. La política como síntoma más visible de las corrientes más subterráneas y más importantes indudablemente.

Bueno eso en lo general. En cuanto al punto específico la parte más importante en la ponencia de Jorge Orlando, y en la crítica de Frank tiene que ver con lo que podríamos llamar el motor del conflicto político, de las luchas políticas colombianas del siglo pasado y de principios de este siglo, tiene mucho que ver la identificación con los dos partidos tradicionales. En esto también hay una problemática, yo creo que para toda una conferencia, no hay en esto lo que llamamos en inglés "A can of worms", una lata de gusanos, porque las cosas son muy complejas y muy poco entendidas según mi opinión, porque por un lado tenemos los que sostienen que la identificación con los partidos tiene que ver mucho con los intereses materiales, ideológicos de sus participantes. Que esas diferencias, se remontan desde la Colonia, por ejemplo y se siguen desarrollando y cambiando a través de siglos pasados y de este siglo. También tenemos el problema de que hay mas, porque esta vinculación, estos orígenes socioeconómicos, ideológicos tienen forzosamente que vincularse con el desarrollo de otro sistema social mucho ;más grande que el de Colombia, que es el desarrollo, la evolución de todo :un sistema capitalista mundial que se está transformando a través del tiempo. También tenemos las interpretaciones a que han aludido muchos acá: rivalidades entre ciudades, entre regiones, el

papel del hombre grande que hace historia todo eso pues, evidentemente, ahí debe haber una jerarquía de causas, debe haber vínculos entre todos los tres componentes. Yo creo que la posición que uno toma ante ese problema tiene mucho que ver con todo en la historia con los valores personales que tiene uno, con su identificación de clase, con su entrenamiento, con su educación, con su política obviamente en el presente; esta es una posición claro está inicial porque todo historiador, como todos sabemos, todo historiador serio tiene que explicar los datos que están encima de la mesa, todas las interpretaciones, todos los datos que se han publicado. Además y sobre todo, me parece, en un país donde la historia prácticamente está iniciándose, un historiador serio tiene la obligación creo yo de ir a las fuentes y traer nueva información sobre la mesa, tiene esas dos funciones. Y ante toda esa realidad entonces tiene que formar su explicación, su interpretación, su posición ante este problema tan complejo. Todo eso es de mucha importancia para mí, porque creo también que esto es una posición que compartimos la mayoría de nosotros que entendemos que una de las funciones de la historia es ideológica, es política, es decir, la importancia de todo eso es porque a medida que vamos cambiando nuestras nociones de cómo pensábamos en el pasado obviamente vamos a tener otro entendimiento de las realidades sociales que vivimos y otra posición política ante esas realidades. Ante esto, pues he tratado de desarrollar una posición personal y en un estudio sobre fines del siglo y principios de éste, traté de confrontar todos esos problemas y al fin y al cabo creo que establecí una posición bastante definida que insiste en las diferencias económicas e ideológicas que existieron en ese entonces, fines del siglo, entre una clase dirigente colombiana, que esas diferencias se entendían dentro del marco mucho más amplio de una economía capitalista mundial, Por un lado, y que insiste a la vez que en el trasfondo de esas diferencias sectoriales entre la clase dirigente operaba una lucha de clases latente, que a la vez restringía e informaba las maniobras, la táctica y las acciones, desde esas distintas fracciones de la clase dirigente, Dentro de estas dos cosas importantes trataba de incluir también personajes, casos fortuitos que no se pueden descartar de la historia; trataba de explicar las diferencias y pujanzas regionales y todo.

Naturalmente yo estoy convencido que esa posición es la correcta, j pero me encontré con un problema y eso cuando traté ya de proyectar esa visión que creía que estaba muy en lo cierto hacia atrás, no hallaba y en qué apoyarme y Frank Safford en una crítica muy aguda de ese estudio señaló eso muy bien; por eso es que creo que esa época que antes señalaba tanto Jorge Orlando, como Frank Safford, de los años 30 del siglo pasado, de los años 40, cuando se cristalizan esas diferencias entre los partidos, ese estudio está todavía por hacerse. El caso del regionalismo antioqueño tiene mucho que contribuir a ese entendimiento que está por hacerse. Al fin y al cabo hay tres posibilidades: el día que lleguemos a tener un estudio así, estudios complementarios para otras décadas del siglo XIX y del siglo XX también, o que esa posición, línea que claro está tiene elementos personales de clase, el hecho de que soy extranjero y todo eso, las fuentes que he utilizado, como todas esas cosas que todos saben, puede decirse que está bastante errada; o que : por los cambios que hubo tan graves en la situación internacional mundial que opera una dinámica muy distinta antes, digamos, de 1850 que después posiblemente; o que

encontremos que hay elementos de los dos J que pueden a través del tiempo ir cambiando. En todo caso para no ' aburrirles más, yo creo que la política bien entendida tiene un papel muy importante que jugar y no creo que tiene que venir después de unos estudios completos económico sociales, porque cuando eso todos vamos a estar muertos. Digo yo, que se puede producir y trabajar en dos planos porque el uno sirve como entrada, ilumina, bien entendida la política, la historia política tiene mucho que aportar al entendimiento del desarrollo social y económico.

José Antonio Ocampo: Yo quiero hacer un par de comentarios basados más bien en mi ignorancia que en cualquier otra cosa. El intento de Frank de interpretar la formación de los partidos políticos con base en conflictos regionales e intereses regionales siempre me ha parecido muy sugestivo desde que leí sus ensayos sobre el particular. Y me parece que es un tópico que no hay que descartar. Sin embargo, una cosa que me parece importante de tener en cuenta es la siguiente: los partidos políticos después de todo son históricamente, en alguna medida por lo menos, partidos que presentan una posición ideológica y en cierto sentido me parece a mí muy importante que se explique con base en ese tipo de trabajo cómo se hace la transición entre los problemas regionales y los problemas ideológicos, veo que hay que hacer esa transición y me parece que ese es, digámoslo así, un problema particular que hay que desarrollar en ' ese esquema. Y de ahí la importancia de otro punto, que a mi modo de ver ha estado bastante ausente en la discusión de hoy, y es el siguiente:

Las clases sociales sí dan una visión clara, digamos una base más o menos sólida para establecer diferencias ideológicas en momentos históricos determinados; me parece que es difícil que se pueda hacer un análisis político olvidando completamente el problema de las divisiones de clase.

Obviamente las divisiones de clase se entrelazan con otro tipo de problemas, pero me parece que dejar completamente al lado el problema de las clases sociales resulta en última instancia bastante deficiente. Veo un peligro muy claro en algunas tendencias un tanto positivistas para interpretar el problema de las clases sociales, porque el problema es que la historiografía crítica de la importancia de las clases sociales en el fenómeno político se basa en gran parte en la identificación de política con extracción de clase directa, de tal manera que si resulta que los dirigentes del partido liberal eran terratenientes y eran comerciantes y naturalmente los dirigentes del partido conservador también lo eran, entonces ; no había una diferencia de clases entre los dos partidos. A mi modo de ver ahí hay un problema clave, en primer lugar que por qué razón un partido político que expresa los intereses de una clase particular, tiene que extraer todos los dirigentes de esa clase particular, me parece que es una pregunta importante. Y en segundo lugar, ¿quién nos dice que todos los comerciantes son de la misma clase? ¿O que todos los terratenientes son de la misma clase? Creo que son preguntas importantes que hay que hacerse, cuando uno lee historia política del siglo pasado, obviamente a uno no se le escapa el hecho de que había otros fenómenos detrás, pero verdaderamente se resiste a creer que algunas de las expresiones políticas del siglo pasado no tengan una base de clase. Por ejemplo: el radicalismo, cuando uno lee los

autores radicales no le queda la menor duda de que allí hay una clase comerciante, o por lo menos una nueva clase, algo que se está expresando a través de ese movimiento político. Y cuando uno se pregunta por qué el conservatismo se sustentó tan fuertemente en el poder eclesiástico después de cierto momento en el siglo pasado, a uno le queda un cierto sabor a que había un intento de defender un sistema tradicional en contra de esa beligerancia radicalista que secundaba ideas extremistas para la época; que les interesaba de alguna manera conservar una estructura de clases determinada. Yo creo que no se puede verdaderamente hacer análisis político sobre la base solamente del concepto de clases, pero verdaderamente me resulta difícil creer que se pueda hacer sin el concepto de clases.

Frank Safford: Sí hay un fuerte contenido de clase en la política. El problema es pensar que este contenido se expresa en las relaciones entre los dos partidos. Creo que realmente decir que los dirigentes de los dos partidos, o los participantes importantes de los dos partidos, vienen de dos segmentos de la misma clase, no niega que haya un contenido de clase pero esto es distinto a suponer que hay una distinción entre los terratenientes y entre los comerciantes. Realmente conforman sectores de la misma clase, la clase dominante.

Juan Manuel Ospina: Me da la impresión que en lo que dijo José Antonio él está presumiendo que existen partidos monolíticos. Creo que es fundamental estudiar también la manera cómo continuamente se han fraccionado nuestros partidos a través de toda la historia política del

José Antonio Ocampo: Yo no estoy haciendo preguntas, de todas maneras yo no niego ninguna de las dos cosas. Me parece que son muy importantes las divisiones internas en los partidos, pero de todas maneras a uno le queda un cierto sabor de que la división de los grandes bloques sea completamente diferente al problema de las clases sociales, a mi modo de ver constituye una afirmación muy seria. Muy seria, no solamente contra la teoría política marxista sino contra casi toda la teoría política, y yo creo que es algo que hay que seguirse preguntando, ¿o no?

Yo quiero referirme a tres niveles que son los que han jugado aquí: el nivel internacional y de la influencia del sistema internacional en la política colombiana y quiero hacer referencia a dos puntos concretos: las relaciones entre los comerciantes de Antioquia y Jamaica, qué posibilidad hay de investigar más a fondo esas relaciones cuando sabemos por ejemplo que en el Cabildo de Cartagena que dio el grito de independencia había un alto contenido de comerciantes que hacían parte de una logia masónica que estaba vinculada con Jamaica. Qué vinculación, qué interés había de Inglaterra para que hubieran gritos de independencia en los Cabildos de las Colonias españolas, dado que había pues una guerra prácticamente continuada a través de fines del siglo XVIII entre España e Inglaterra. Segunda conexión, ya partiendo de mucho más tarde, la influencia por ejemplo de las compañías electrificadoras americanas en reprimir la industrialización de ciertas ciudades, el caso de la ciudad de Cali en contraposición con la ciudad de Medellín, la importancia que dan los industriales que están creciendo, que están desarrollando la industria

en Medellín, de tener sus propias, fuentes de energía. Cali se desarrolla sólo industrialmente a partir de un cierto momento, los cuarenta, pero es que Cali estaba, digámoslo así, manipulada en sus recursos de energía eléctrica por una compañía americana que se llamaba la Compañía Colombiana de Electricidad, solamente cuando las élites locales, probablemente con la influencia de ver cómo funcionaba la industrialización de Medellín, hacen una guerra de la elite política contra la Compañía Colombiana de Electricidad y logran expropiarla a través del Cabildo, a través del Concejo Municipal, empieza el desarrollo industrial de Cali. Qué intereses había en el sistema internacional de mantener una región como el centro industrializador de Colombia en contraposición a otras regiones. Y en ese momento entonces empieza la industrialización del Valle y paradójicamente la industrialización del Valle se hace en gran parte a base de compañías hoy llamadas compañías multinacionales. Son esas conexiones entre el poder, dijéramos así de un sistema internacional y el desarrollo de las compañías multinacionales de que se habló ayer con influencia en la política local me parece también que es muy importante. Y al otro nivel que sería al nivel de las localidades, me parece que el estudio por ejemplo de los cabildos que proponía Ann, es especialmente importante, también entonces por qué por ejemplo se rompe el Departamento de Caldas, en la animosidad que hay entre Manizales, Pereira y Armenia, tres departamentos no viables políticamente desde el punto de vista fiscal. Cómo funciona eso dentro de la historia colombiana, que son decisiones políticas, más que económicas, las que priman.

Jorge Orlando Melo: Me parece que tratar de responder a todos los comentarios daría para una conferencia mucho más extensa y más rica que la de esta mañana. No creo que haga mucha falta perfeccionar la imagen de las virtudes antioqueñas: después de la intervención del Dr. Rodríguez quedan todavía más claras. Hay algunos temas aquí que aunque les falta cierto enfoque considero que enriquecen bastante lo dicho esta mañana. En primer lugar, los orígenes del regionalismo. Safford anota que no puede tenerse básicamente como una respuesta a una política nacional. Esto está corroborado por las anotaciones de Ann sobre la tradición colonial, conflictos coloniales antes de conflictos de poder, y estoy completamente de acuerdo con esto. Creo que incluso la forma como se plantea la organización del estado en el momento de la independencia, que es a partir de los núcleos de los Cabildos, muestra bien dónde estaban los ejes del poder en ese momento, y creo que este estudio sobre la tradición colonial y la tradición de los cabildos es interesante además por otras razones, es porque casi todo el cuerpo dirigente de la república tiene experiencia administrativa; una experiencia de trabajo político en los organismos coloniales. La independencia no es una ruptura, un cambio del grupo dirigente. Hasta la experiencia administrativa, para citar un solo caso, de José Félix de Restrepo que en Popayán antes vendía esclavos, los que luego liberó ya como representante al Congreso Nacional.

Es bastante importante enfocar esto en términos de las rivalidades locales. Y creo que esto tiene tal vez bastante que ver con algunos de los caracteres de toda la historia de los dos partidos a lo largo del siglo XIX y parte del siglo XX. El hecho de que la identificación política se cristalice en términos de localidad,

hace que los partidos por definición sean policlasistas. Y puede ser parte de las claves de la supervivencia del policlasismo en los partidos en Colombia.

El hecho de que la contraposición no se hace en términos horizontales a lo largo de la estructura de clases, sino que ciertas localidades se definen como liberales, como conservadoras y toda la población se identifica con esto, plantea pues el problema que anotaba José Antonio, el papel de las clases sociales, etc. Pienso que la tradición colonial, la manera cómo se constituyen los partidos políticos crea en cierto modo como una especie de marco, en el cual juegan de todas maneras conflictos y enfrentamientos sociales, pero que tienen que ubicarse de alguna manera dentro de estos conflictos regionales. A mí no me parecen completamente de descartar las anotaciones de Brew sobre posibles tendencias predominantes de una cierta actividad de una región para explicar la identificación primera, como en el caso de la contraposición Rionegro Marinilla. Claro que hay incidentes concretos, específicos, que la hacen más fuerte como es el caso de Córdoba, su rebelión, pero algo de la mentalidad, más que los intereses inmediatos, en la mentalidad de una ciudad comercial, frente a la mentalidad, como dice Brew, de patricios propietarios medios de tierra, con una tradición familiar específica, etc., pueda haber jugado para que no fuera Marinilla la liberal y Rionegro la conservadora, de modo que aquí habría que ver cómo integrar las dos perspectivas. Ahora, ya para fines del siglo, que es un punto de Bergquist, es muy probable que haya intereses económicos más fuertes, y capaces de ser hegemónicos en el nivel nacional, que haya una transición que está reflejada incluso por el esfuerzo de los antioqueños de establecer unas reglas de política muy diferentes. Unas reglas de juego que son en cierto modo producto de la experiencia de un intento de cohabitación pacífica para el departamento y que tratan de imponer al país en 1910 o en 1930. En esto de las clases hay que tener en cuenta siempre los dos aspectos, la medida en que hay un conflicto interno dentro de los sectores que podemos llamar dominantes, y el papel del control hacia abajo del grupo dirigente; las reglas del juego pueden ser diferentes en los dos sentidos, así como la forma como eso se relaciona con intereses económicos. Y esa expresión de un grupo económico por un partido está muy diferenciada por instancias regionales. El ejemplo mismo de José Antonio: los radicales bogotanos podían estar expresando cierto interés comercial y de banqueros que en ese mismo momento se estaba fortaleciendo en Antioquia, donde estaban muy claramente identificados con los conservadores, pero tenían una ideología muy similar, civilista, librecambista, algo federalista. Una manera muy similar de ver toda la ideología y el problema político y económico nacional. Esto pues en cuanto a los orígenes de la división política.

Y sobre una imagen tradicional vale la pena una anotación muy al margen. No hay algo de azar, de suerte, entrecomillando la expresión de suerte, de que hayan aparecido estos líderes en Antioquia. Evidentemente se podría ver hasta donde la influencia de una personalidad como Mariano Ospina Rodríguez ayudo a formar las coaliciones y las mentalidades del grupo antioqueño en las décadas del 30 y comienzos del 40 y hasta qué medida se fue adaptando a la vida y a la manera de ser que ya existía en los antioqueños, al pragmatismo y a todas estas cosas. Sobre eso voy a hacer una anotación adicional. Creo que de

todas maneras este cierto pragmatismo antioqueño tiene alguna relación con el hecho de que existía una mayor cohesión social que en otras partes del país. Es decir, la ausencia de un enemigo aunque fuera mítico, muy tradicional en el sentido económico, por ejemplo un grupo de terratenientes esclavistas, y el hecho de que económicamente se hubiera presentado esta diversificación e integración temprana de actividades, hacía que el pacto político fuera el resultado de un esfuerzo un poco menor y que el interés en el desarrollo económico, en la actividad económica predominara más que el de participar en la actividad política. Creo también que esa coherencia social antioqueña es la que hace que los liberales, en su época inicial, casi siempre en su etapa de iniciación política, sean bastante radicales en sus formulaciones ideológicas, muy enfrentadas a una realidad que tienen muy pocas posibilidades de modificar y ese es también el caso de alguien como Mariano Ospina Rodríguez; pronto, sin embargo, se dan con frecuencia modificaciones ideológicas que parecen impuestas por la realidad. Emiro Kastos llega a Medellín y le parece terrible, atrasada, y lucha contra el conservatismo local, pero tiene una visión de los antioqueños muy peculiar y finalmente abandona toda política y se va a vivir a las fincas. Muchos otros radicales acaban mostrando gran moderación, algunos de los más virulentos en el lenguaje como Antonio José Restrepo, acaban haciendo alianza con el velismo antioqueño en 1892 para enfrentarse al gobierno de Caro. De modo que los liberales pasan por unas fases de radicalismo verbal muy fuerte y entran después en un acomodamiento a las realidades de la vida económica y social. Y en eso yo creo que la anotación de Marco Palacios sobre el contrapeso a la gran dominación conservadora, explica este radicalismo un poco intelectual de ciertos sectores del liberalismo antioqueño, no de todos.

Finalmente, hay algunas anotaciones que se pueden hacer y ampliar mucho sobre esa tendencia transaccional y sobre el caso de la formación de ese núcleo conservador que se deriva del historicismo del 90; la forma cómo actúan a partir de 1904 los historicistas claves, como Carlos E. Restrepo y Pedro Nel Ospina, que empiezan a formar las Juntas de Reconstrucción Nacional, tratando de aliar liberales y conservadores, en un esfuerzo que se expresa en 1909 en el republicanismo. En el año 1912 se reconstituye el partido conservador y uno de los dos dirigentes principales antioqueños, Pedro José Berrío se une al partido conservador, mientras Carlos E. Restrepo trata de mantener todavía la función del partido republicano, con otros antiguos conservadores. Pero aún así el tipo de visión política de Berrío parece muy claro en la necesidad de que hay que tener reglas de juego admisibles para los partidos. Un ejemplo de esto lo da la actitud de Berrío y de toda la representación antioqueña, que fue la única del conservatismo que en el año 29 votó (Berrío estaba de Gobernador pero envió telegrama) en contra de la ley de seguridad de ese año que era muy similar al Estatuto de Seguridad actual y que estaba inventada en parte para perseguir a los liberales. Hay muchos otros ejemplos de esta actitud, en Berrío y otros, y no hay que olvidar que fueron los conservadores antioqueños los que facilitaron la transición al gobierno liberal en 1930 (sin contar con que Carlos E. Restrepo apoyó a Olaya desde su campaña) y rechazaron las opciones radicales de oposición al nuevo gobierno.

Yo creo que hay una transición del federalismo a una mentalidad de descentralización administrativa y defensa puramente fiscal de los intereses de Antioquia que señalaba Marco y que esta mentalidad desempeñó un papel bastante activo en mantener la unidad política antioqueña. En el año 38 se hicieron grandes manifestaciones a favor de una campaña descentralista en la que participaron conservadores y liberales contra el abandono del gobierno nacional. Y esto ha sido parte de todas maneras del aparato mental con el cual se ha vivido la política en Antioquia. Marco señaló también el papel de las colonizaciones, el grado de violencia en la colonización, y probablemente es muy aventurado tratar de relacionar esto con una tesis desacreditada como la de Turner. pero de todas maneras valdría la pena pensar hasta qué punto la posibilidad de este proceso colonizador más o menos fuerte minimizó los conflictos en las áreas que quedaban, las áreas centrales. Hasta qué punto permitía expulsar saldos inempleables de gente y mantener una vida política menos competida. También señaló Marco la importancia de los gamonales, y yo creo que en Antioquia hay varios por estudiar, incluso en la época más reciente. Valdría la pena, por ejemplo, saber mucho más de Román Gómez, el jefe del famoso romanismo de la región de Marinilla, que controló en términos más bien clientelistas (pero también transaccionales) las burocracias locales, y también en la época de los 30 y 40, estudiar el papel de Rafael Arredondo¹³ y el arredondismo, que también me parece haber sido una manipulación de tipo más o menos clientelista de alguna importancia.

¹³ Sobre Arredondo se puede ver una breve nota en Jorge Orlando Melo, "[Rafael Arredondo, ¿un cacique liberal de transición?](#)", en *Credencial Historia*, 104 (Bogotá, 1998)